

Texto crítico del *Hernán Cortés* de Viera y Clavijo

Viera y Clavijo's *Hernán Cortés* Critical Text

José Cebrián

ID: <http://orcid.org/0000-0003-2594-5580>

j_cebrian@hotmail.com

RESUMEN

Este trabajo da cuenta del *Hernán Cortés* (1777) que el abate Viera y Clavijo presentó al primer premio de poesía de la Academia Española, cuya autoría ha pasado desapercibida para la crítica que se ha ocupado de los certámenes. Se analizan las opiniones de los académicos en abono de la no concesión del premio, así como los entresijos del mismo. Finalmente, se aborda la ecdótica del texto en edición crítica inversa, imprescindible para una futura edición crítica de *El segundo Agatocles*, título de la última voluntad de su pluma.

PALABRAS CLAVE

Viera y Clavijo, Real Academia Española, poesía épica, ecdótica.

ABSTRACT

This paper gives an account of the first poem's version that Abbé Viera y Clavijo sent to first poetry prize of Spanish Royal Academy under the title of *Hernán Cortés* (1777), whose authorship has gone unnoticed by critics. Opinions of academicians in payment of non-granting of prize as well as ins and outs are too analyzed. Finally, ecdotics of text in reverse edition is addressed, essential for a future critical edition of Viera's last poetical will he entitled *El segundo Agatocles*.

KEYWORDS

Viera y Clavijo, Spanish Royal Academy, Epic Poetry, Ecdotics.

RECEPCIÓN: 22/03/2022

ACEPTACIÓN: 05/05/2022

Es ist keine Krankheit,
sondern eher eine Besonderheit.
Hans Asperger

Introducción

Del canto épico¹ titulado *Hernán Cortés* (1777) que el abate José de Viera y Clavijo (1731-1813) escribió en París a fines de aquel año,² tras regresar de Flandes,³ y envió al primer concurso de poesía convocado por la Real Academia Española, existen dos versiones: la primitiva y una segunda, muy mejorada en estilo, con numerosas modificaciones, pergeñada en Canarias bastantes años después; casi con seguridad en la década de 1790. La nueva versión, rebautizada como *El segundo Agatocles. Cortés en Nueva España*, supone, claro está, la última voluntad poética del autor. Pero el *Hernán Cortés*, que aquí presento, constituye su primera voluntad y no por eso ha de considerarse de menor importancia. Viera no tuvo nunca interés en publicar sus poesías, por lo que a su muerte quedó inédita la refundición y así ha permanecido hasta fechas recientes.

Es más que probable que, desde Madrid, el marqués de Santa Cruz —director de la Academia a partir de 1776 y padre del pupilo de Viera— lo animase a concurrir al premio, cuyo proyecto, a cargo de Fernando Magallón, fue aprobado en junta el 10 de abril de 1777.⁴ Las reglas y condiciones se hicieron públicas en la *Gaceta* de 7 de octubre. Los requisitos, en la modalidad de poesía, obligaban al aspirante a componer un canto en octavas sobre “la valerosa resolución que tomó *Hernán Cortés* de echar a pique todas las naves en que él y su gente habían llegado a las costas de la *Nueva España*”.⁵ Debía ajustarse a la preceptiva de Aristóteles y Horacio y, además, en “estilo, pureza y elegancia del lenguaje a los más célebres escritores españoles”. Y habría de identificarse por “una sentencia, un verso, una divisa o cualquiera otra señal”, sin manifestar su nombre, y presentar dos sobrescritos aparte con sus datos y referencia (*Gaceta de Madrid*, 1777: 400-402).

Sin embargo y en un principio, parte al menos de la junta era partidaria del romance heroico como estrofa e incluso estuvo a punto de prescribirlo. Pero Bernardo de Iriarte, académico desde 1763, alegó razones en favor de la rima consonante. Advirtió, por una parte, que si el asunto de Cortés hubiera de expresarse en asonantes

¹ Al respecto, véanse Pierce (1947) y Cebrián (1989).

² Véase Viera (2012d: 87).

³ Véase Viera (2008: 162-197).

⁴ Véase Rodríguez (1987).

⁵ Hazaña ponderada por Nuño en la carta IX de las *Cartas marruecas* (Cadalso, 2000: 39-45); las cursivas son de los autores citados, a menos de que indique lo contrario.

resultaría “un poema monótono, lánguido y pesado”, pues el elogio de la gesta del héroe debe tener “la extensión competente para que haya campo de decir cosas y pueda conocerse la invención, numen y talento del autor”. Insinuaba a la Academia, por otra parte, que dejara libertad a los concursantes, ordenara solo el endecasílabo en consonante “como el único que conviene a los asuntos heroicos” y permitiera, a lo más, “el verso de silva, en que se mezclan e interpolan los de once y siete sílabas”:

Es reparable que en ocasión en que se trata de señalar solemnemente un premio de poesía por un cuerpo tan autorizado como la Real Academia Española, con el fin de dar estímulo y poner en ejercicio a los poetas nacionales, se elija el *romance heroico* y se le considere composición a propósito para el intento, pues siendo el acertado uso de los consonantes una de las mayores dificultades de nuestra versificación, se priva la Academia de un medio de excitar a los ingenios a mostrar hasta a dónde alcanza su pericia en aquella parte, prescribiéndole el romance heroico, que deslumbrando a los pocos versados con el magnífico epíteto de *heroico*, exime de la rigurosa ley del consonante al poeta y le obliga solo a buscar la fácil asonancia para la mitad de los versos.

Si el asunto de Cortés se ha de desempeñar precisamente en aquel género de composición, resultará un poema monótono, lánguido y pesado, puesto que el elogio de la acción del héroe debe tener la extensión competente para que haya campo de decir cosas y pueda conocerse la invención, numen y talento poético del autor.

Parece pues que debería abstenerse la Academia de señalar la clase de composición y dejar entera libertad a los ingenios para elegir la que más les acomode, con indicar solo el género de metro, esto es, el endecasílabo o de arte mayor como el único que conviene a los asuntos heroicos, y permitir, a lo más, el verso de silva, en que se mezclan o interpolan los de once y de siete sílabas, el cual no es digno de aquella sublimidad, precisando, en todo caso, a los opositores a usar los consonantes.

Si la Academia quisiese dejar a elección de los poetas el sujetarse a la consonancia u observar meramente la asonancia, resultaría que en el último caso no podría usarse otra composición que de la del romance heroico, pues no tenemos otra de esta clase para los endecasílabos, y que en el primero quedaría a los sujetos que poseyesen el manejo de los consonantes la proporción de acreditarse usándolos.

También parece debe determinarse la extensión de cada poema, ya sea fijando el número de versos hasta a donde deberá llegar o de que no podrá exceder, o ya señalando el espacio de tiempo en que pueda leerse corrientemente.⁶

La junta académica mudó en parte su parecer: aceptó la rima consonante y fijó la extensión del poema; pero rechazó la silva como estrofa, decantándose en definitiva por la octava real.

Viera eligió como divisa *Que tam poetica, et quamquam in verissimis rebus, tam fabulosa materia?*, tomada de una carta en la que Plinio alaba a Caninio por su idea de componer un poema épico sobre la segunda guerra dacica de Trajano (Plinio el Joven,

⁶ Archivo de la Real Academia Española (en adelante, ARAE), FRAE 248/1/6, s. f., 2r.-4v.

Epistulae, VIII, 4, 1), asunto poético y legendario, pero no basado en ficciones, sino en hechos verdaderos.⁷ Nuestro abate debió remitirlo a la Academia a fines de 1777 o principios de 1778, pues se leyó en junta de 26 de febrero, acordándose su reserva “para examinarle a su tiempo”, una vez que el 31 de marzo de 1778, un mes más tarde, se cerrara el plazo (*Gaceta de Madrid*, 1777: 402). Por esas fechas Santa Cruz acudía con asiduidad a despachar los asuntos de la Academia, por lo que es más que probable que estuviese al tanto de las obras que iban siendo recibidas y enjuiciadas.

La junta académica asignó la letra E al *Hernán Cortés* de Viera⁸ —compuesto en 83 octavas numeradas—,⁹ lo que parece indicar que su poema fue uno de los primeros en llegar de los numerosos que tomaron parte en el certamen, de los que catorce fueron seleccionados para ulterior examen y más de cuarenta reprobados.¹⁰ En el elenco de los poetas que cantaron el episodio cortesiano, además de nuestro abate,¹¹ figuraron José María Vaca de Guzmán —que resultó premiado en la junta de 13 de agosto—,¹² José Iglesias de la Casa, Cándido María Trigueros¹³ y Nicolás Fernández de Moratín.¹⁴ De *Las naves de Cortés destruidas* del último, activo tertuliano de la Fonda de San Sebastián, apareció en 1785 una versión reducida, a cargo de su hijo y de Juan Antonio Loche,¹⁵ y una aún más breve en la edición de las *Obras póstumas* (1821) cuidada por Leandro, quien se queja en el prólogo del “poco aprecio” de la Academia por el poema de su padre, al no haberle reconocido “mérito bastante ni para el premio ni para el *accèsit*” (Fernández de Moratín, 1821: LXVII-XLVIII).

Como ya quedó dicho, Viera sometió la primera versión del *Hernán Cortés* a un profundo proceso de mejoras estilísticas. Cambió el nombre al poema, pulió estrofas enteras, añadió cuatro completamente nuevas a la versión definitiva y suprimió una

⁷ Véase Neger (2018: 190-192).

⁸ E. / *HERNÁN COR-* / *TÉS* / *echa a pique todas sus naves en las costas / de Nueva España* / “Quæ tam poetica, et quamquam in verissimis rebus, / tam fabulosa materia?” / Plin. Lib. 8, Ep. 4. 23 hs., foliación moderna a lápiz (Biblioteca de la Real Academia Española [en adelante, BRAE], CER-1778-40, 1r. [sigla asignada y firma de los académicos que lo examinaron]; 2r. [sigla, título y lema]; 3r.-23v. [texto]). En acotación marginal (3r.) “Leído en junta de 26 de febrero de 1778, y se acordó que se reservase para examinarle a su tiempo”). Manuscrito autógrafo A.

⁹ Primero de la lista de poemas seleccionados de autores no identificados (véase Rodríguez, 1988: 581).

¹⁰ Véase Rodríguez (1987: 402).

¹¹ Véanse Delgado (1948: 397-432) y Fabbri (1980: 53-74 y 2014: 91-116).

¹² Véase González (1931).

¹³ Véase Aguilar (1987: 152-155).

¹⁴ Véase Dowling (1976 y 1977). O’Hagan (2009: 83-103) coteja el texto de Moratín con el de Vaca de Guzmán.

¹⁵ Véase Dowling (1980).

del texto primitivo, con lo que el rebautizado *El segundo Agatocles* quedó reconfigurado en 86 octavas.¹⁶ El texto del *Hernán Cortés* permaneció inédito hasta que a mediados del siglo pasado fue incluido como apéndice en un artículo sobre el conquistador.¹⁷ El editor desconoce el nombre del autor y así lo hace constar, lo que a efectos ecdóticos carece de importancia. Lo que sí conviene subrayar es que se trata de una simple transcripción, sin criterio editorial, plagada de errores —la mayoría no imputables a erratas tipográficas—, y por lo tanto sin valor crítico alguno.¹⁸

En cambio, del texto definitivo, o sea, de *El segundo Agatocles*, contamos con dos ediciones. La primera, publicada en México, es un mero traslado a letras de molde del manuscrito de Santa Cruz de Tenerife como apéndice a un artículo, tal como hizo el editor del *Hernán Cortés*. Previo al texto especifica que “en términos generales” ha modernizado la ortografía, “aunque, en tales casos, se especifican las modificaciones a pie de página [*sic*]” (Paz, 2010: 176).¹⁹ Frase difícil de comprender, porque no hay ninguna nota de crítica textual a ese respecto. Reeditado luego en España, aclarando haber “modernizado la grafía según los criterios ortográficos actuales” (Viera, 2012b: 20). Existe, además de esta —triple—, otra edición de *El segundo Agatocles*, publicada al mismo tiempo de las dos últimas. Se basa también en el autógrafo,²⁰ con “variantes” a pie de página de una copia de fines del siglo XIX, obra del secretario de la Sociedad Económica de Gran Canaria Juan Padilla. Sin embargo, no hay ahí lecciones justas, sino una andanada de errores de copia —duplografías, haplografías, *lectiones facioliores*, etc.— carentes por completo de interés ecdótico.²¹ La crítica textual es un *ars critica*, no

¹⁶ *El Segundo Agatocles / Cortés en Nueva-España, / Poema Épico / En un canto / Que concurrió a los premios de la Academia Española / 1778 / Por D.ⁿ Joseph de Viera y Clavijo*. 23 hs., foliación moderna a lápiz (Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife, Ms. 28(1), 1r. [título]; 1v. [lema]; 2r.-23r. [texto]). En h. anterior al título: “Alejo de Ara”. Manuscrito autógrafo B. Perteneció al citado De Ara, luego a la Real Sociedad Económica de Tenerife (Millares y Hernández, 1975-1993, t. VI: 541; Biblioteca Pública Municipal de Santa Cruz de Tenerife, 1989: 30).

¹⁷ Véase Delgado (1948: 448-469).

¹⁸ Valgan, como botón de muestra, los de las diez primeras estrofas (entre paréntesis cuadrados la lección correcta): “numon” (1d) [*numen*]; “ninguna rima” (2a) [*ninguna musa*]; “su calos, puro no austero” [*su calor, pero no austero*]; “mi hecho” (2h) [*un hecho*]; “de esclauos” (4b) [*de esclavos*]; “Grande imprudencia” (5a) [*Grande sin prudencia*]; “A esta razón” (6a) [*A esta sazón*]; “la villa” (9c) [*la silla*]; “que ensalza” (9e) [*que se ensalzã*].

¹⁹ Frase a la letra reproducida en Viera (2012a: 23), antología en la que da cabida al texto completo (127-171), reproducido, tal cual, a partir del anterior.

²⁰ Véase Viera (2012c: 27-28). Fabbri, su editor, opta por prescindir del texto publicado en la revista *Tzintzun* (véase Paz, 2010: 176-202) “por las características de la transcripción y su escasa fiabilidad” (Fabbri en Viera, 2012c: 28).

²¹ Sobre el nulo valor de los manuscritos de Padilla en ediciones críticas, véase lo que digo y pruebo en Viera (2021: 256-259). Véase, asimismo, Maas (1963: 31).

una ciencia. Pero un arte cuyo fin no es otro que ofrecer, en la medida de lo posible, un texto depurado de elementos extraños al autor.²²

Por el momento, a falta de una edición crítica de la última voluntad poética de Viera, o sea, del texto de *El segundo Agatocles* con las variantes del primer autógrafo, habremos de contentarnos con la inversa: el texto del *Hernán Cortés* con las lecciones a pie de página de la versión autógrafa definitiva.

Los estudios sobre *El segundo Agatocles* —además de los trabajos antes citados— me eximen de tener que ocuparme ahora de aspectos ajenos al fin de este trabajo.²³ Solo voy a dar cuenta —tratando de no repetir lo conocido—²⁴ de los pareceres académicos sobre el *Hernán Cortés* del presbítero canario y los motivos que tuvieron para negarle el premio —el accésit quedó desierto— y ofrecérselo a otro concursante. Me permito pues ese excursus, pues la Academia Española —tras adjudicar el premio— quemó las plicas del resto de concursantes y condenó sus poemas al anonimato y al polvo de los archivos.

Dictamen de la Academia

Tras reprobador las de la mayor parte de los candidatos, la junta seleccionó catorce obras, distinguidas con letras mayúsculas de la A a la N seguidas de las divisas.²⁵ Se comprende la exigua participación del marqués de Santa Cruz, reducida, al parecer y según los documentos, a evaluar solo tres. De la que a la postre resultó ganadora, señalada con la letra L, dijo que no le faltaba poesía ni buenas octavas, pero que adolecía “de las reglas que requiere un canto épico” (BRAE, CER-1778-77 [1]). Parece que no evaluó el poema de Viera, sin duda por tener constancia de que se había presentado a concurso y por unirle estrecha amistad al que todavía era ayo de su hijo. Sin embargo, su firma certifica haberlo visto.²⁶ Santa Cruz había escrito a Viera, avisándole de que el 19 de junio de 1778 se había puesto en camino a París, alarmado por el agravamiento de la enfermedad de su joven heredero. Arribó el primero de julio y a partir de ese momento estuvo en compañía del abate las semanas que permanecieron allá, durante el viaje de regreso a España, a lo largo de la estancia de tres meses en Valencia y en el afligido viaje de retorno a Madrid —tras la muerte del marqués del Viso— en enero de 1779.²⁷ De ahí que no formase parte de la junta que concedió el premio, reunida el 13 de agosto de 1778.

²² Al respecto, véase Blecua (1983: 18-19).

²³ Véanse Galván (1991a; 1991b; 1992-1993, t. II: 1137-1147) y Fabbri (2014: 117-130).

²⁴ Véase Rodríguez (1988).

²⁵ Véase ARAE, FRAE 248/1/1, 1r.-v. El de Viera, designado con la letra E, registrado en Iv.

²⁶ Véase *Hernán Cortés*, 1r. (BRAE, CER-1778-40).

²⁷ Véase Viera (2008: 275-316).

Se inclinaron por reprobar de forma rotunda el *Hernán Cortés* los académicos José de Guevara Vasconcelos, Antonio Mateos Murillo y Juan de Aravaca —apoyado desde Monterrubio por el presbítero Francisco Capilla—, además del matemático Benito Bails, que solo aprobó el poema señalado con la letra M.²⁸ Tampoco lo juzgó digno de premio Gaspar de Montoya, porque “en el todo es rara la octava que esté en reglas de buena poesía que no tenga ripio, voz o expresión baja; y hasta la octava sesenta y ocho ni aun cita la acción que debe hacer la fuerza del canto” (BRAE, CER-1778-77 [6]). Más explícito, el diplomático y mecenas don Juan Pablo de Azlor y Aragón, duque de Villahermosa: a su entender, la ficción del oráculo era “excelente, pero debía tal vez empezar por ella”. De las dos embajadas, “hay una que hace poco al intento y se pudiera escusar”. Respecto a los magos y hechiceros mencionados en el poema, “no hacen nada ni se dice por qué: todo lo dispone la Discordia, pero no se sabe cómo. Sirenas y tritones no debía conocerlas un americano”. Porque además el autor se valió de locuciones “demasiado familiares: *bello modo*, *Cortés lleno del Dios que había gustado*, verso que no corre (y no es el solo), y la expresión mala y baja”; y aun “muy buenas imágenes y materiales para hacer un buen poema, como no se ha de juzgar por lo que podía haber sido sino por lo que es”..., decidió que no debería pasar a la junta que fallase el galardón (BRAE, CER-1778-77 [9]).

Se mostraron favorables a que se examinase el poema Fernando Magallón, quien reprochó a todos salvo al de Viera y al de la letra L, que fue el que, como ya se dijo, resultó vencedor. De la misma opinión, el padre José Vela —siempre que “se le perdonasen varias impropiedades en el lenguaje”— y el bibliotecario Tomás Antonio Sánchez, aun matizando que trataba poco el tema propuesto por la Academia. Apuntó, además, que en la octava 78 *paveza* rimaba en consonante con *maleza*, “pero escríbase *pavesa* como se debe y no lo será”. Informó, en fin, que debería pasar a escrutinio “porque tiene poesía y el verso es armonioso”. Vicente García de la Huerta lo propuso para ulterior revisión e incluso lo estimó “digno de premio”, aunque apreció mayores méritos en el que ostentaba la letra M (BRAE, CER-1778-32 [12] y CER-1778-77 [2, 4 y 7]).

El supernumerario Manuel Uriarte de la Hoz emitió el dictamen más completo y extenso. Primero objetó la de arena, o sea, los que a su juicio eran defectos:

El autor del presente parece que se propuso escribir más bien el terror y espanto de Motezuma y sus vasallos, con motivo de la llegada de Cortés y sus soldados, que formar su fábula sobre la valerosa acción de éste de haber echado a pique las naves que le condujeron a las costas de Nueva España, que es el asunto propuesto por la Academia. Aun disimulándole la equivocación del tema y que haya querido escribir una epopeya, no se le puede, en mi dictamen, conceder el desempeño de los preceptos del arte, que se mira desatendido en la

²⁸ Véase BRAE, CER-1778-77 (3 y 5) y CER-1778-32 (1, 2 y 4).

formación del argumento. En él aparece y brilla tan poco el héroe principal, se tratan tan escasa y sucintamente las cosas del ejército español y se prepara tan ligera y superficialmente la resolución de echar a pique las naves, que no pueden llamarse trozos de la fábula, que debiera haber el autor compuesto, sino endebles y tibios episodios para dar mayor fomento, viveza y expresión al terror mexicano. En suma, la amplificación, enumeración y vehemencia que el autor gasta y con que presenta las diligencias y sustos de Motezuma y su corte, y las medidas tomadas para alejar de su reino a los españoles, ocupa lo más del poema, y es en lo que cargó la fuerza de su ingenio el que le ha escrito (BRAE, CER-1778-77 [8], 8r-v).

Luego, en retórica y gradual parrafada aprobatoria, la de cal:

Ha desatendido, es verdad, el asunto propuesto por la Academia, y en el que había de haber empleado todo el poder de su pluma; pero en contraposición ha desempeñado el autor otras partes de su poema, de modo que casi confunde o desvanece los defectos cometidos en la textura de la fábula. Las costumbres mexicanas las considero con aptitud, con bondad poética y con conveniencia. La sentencia es llena y propia de la agitación y sobresalto de Motezuma, sus ministros y sus cortesanos; y la locución, si se exceptúan algunas expresiones y metáforas atrevidas, me parece grave y figurada. Hay imágenes, hay bellezas poéticas, y sobre todo encuentro digno de notarse el modo con que Cortés ejecuta la acción de destruir las naves, en la que el autor hace que el héroe tenga todo el mérito de practicarla con la valentía y resolución que se advierte, dándola mayor resalte lo crítico y delicado de la ocasión, y sin que intervenga máquina celeste ni inspiración alguna manifiesta, dando todo el valor que puede darse a una acción, aunque ocultamente sea inspirada por la Providencia: pasaje en que, según la cortedad de mi juicio, excede el autor a los demás concurrentes a la obtención del premio. La proposición y la invocación (si se atiende a las partes de cantidad), están tratadas con novedad y la narración con conveniencia. La versificación está bien atendida, la rima desempeñada. Hay pocos versos que no consten, y pocas de aquellas superfluidades en ellos, que comúnmente se llama ripio. Por todo lo cual me parece digno este papel de ser visto y nuevamente examinado por la Academia (BRAE, CER-1778-77 [8], 8v.-9v).

En resumen, el *Hernán Cortés* fue aprobado para nuevo examen por Magallón, Huerta, Sánchez, Vela, Uriarte y por el eclesiástico Felipe de Samaniego —encausado ese mismo año en el autillo de Olavide—,²⁹ aunque no he hallado su voto particular en el expediente.³⁰ Fueron de parecer contrario Aravaca, Bails, Mateos Murillo, Montoya, Guevara, Villahermosa y el supernumerario Enrique Ramos.³¹ De éste no hay constancia de que evacuara informe (BRAE, CER-1778-77 [11], 1v), aunque sí examinó el poema.³²

²⁹ Véase Zamora (1999: 55). Sobre lo imputado a Samaniego y sus delaciones, véase Sarrailh (1985: 305-310).

³⁰ No figura, tampoco, en la minuciosa relación citada por Rodríguez (1988).

³¹ Véase Zamora (1999: 49-50).

³² Véase la nota 26.

La obra galardonada fue, como es sabido, *Las naves de Cortés destruidas* (1778) de Vaca de Guzmán,³³ sobre la que una comisión integrada por Montoya, Samaniego, Tavira, Ramos y Uriarte debatió y emitió el 28 de julio un prolijo y puntual informe,³⁴ en el que —tras señalar los que a su tenor eran defectos— destacaron los “pensamientos escogidos y expresados con dicción pura y correcta, especialmente en el pasaje que comprende la enumeración de las acciones de Cortés”, así como la “fluidez y armonía” de los versos: “La versificación por lo general tiene fluidez y armonía, y carece por lo común de aquellas palabras superfluas que solo se traen para acabar los versos y es lo que se entiende por ripio. La ritma” (BRAE, CER-1778-77 [10], 4r.-v.).

Poco más tarde, el 13 de agosto, la junta académica emitió el fallo, pero dejó desierto y en suspenso el premio de elocuencia para posterior convocatoria “por no haberse desempeñado el asunto en las obras presentadas con toda la dignidad correspondiente al objeto del elogio” (ARAE, FRAE, 248/1/3, 1v.). Nicolás Fernández de Moratín se sintió desairado y humillado. Tras su muerte, Loche y Leandro publicaron su poema e impugnaron al vencedor.³⁵ Vaca no se quedó callado³⁶ y respondió.³⁷ Es probable que los poetas José Iglesias de la Casa y Cándido María Trigueros también se incomodaran.³⁸ Viera y Clavijo —de genio burlón, pero bastante desafecto a las polémicas literarias— no creo que se sintiera ni menospreciado ni afligido. Ahora bien, los premios de elocuencia que le adjudicó la Academia por su *Elogio de Felipe V* (1779) y por el *Elogio de Don Alonso Tostado* (1782) sí que le dieron respaldo y prestigio. El reconocimiento público de su oratoria y las dos medallas “de dos onzas de oro macizas con la efigie de Su Majestad Carlos III y el sello de la Academia por el reverso” (Viera, 2012d: 89 y 144) no fueron para menos...

Stemma codicum

Denomino [O] al borrador original del *Hernán Cortés* redactado por Viera en París entre noviembre y diciembre de 1777, tras su regreso del viaje a Flandes. De ahí sacó nuestro abate, al menos, dos copias autógrafas: la que envió en plazo a la Real

³³ *Las naves de Cortés destruidas. Canto premiado por la Real Academia Española en Junta que celebró el día 13 de Agosto de 1778. Su autor D. Joseph María Vaca de Guzmán*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1778 (BRAE, CER-1778-37, manuscrito autógrafo).

³⁴ Véanse ARAE, FRAE, 248/1/2, 1r.-2v. y BRAE, CER-1778-77 (10), 1r.-4v.

³⁵ Véanse las “Reflexiones críticas” en Fernández de Moratín (1785: 43-67).

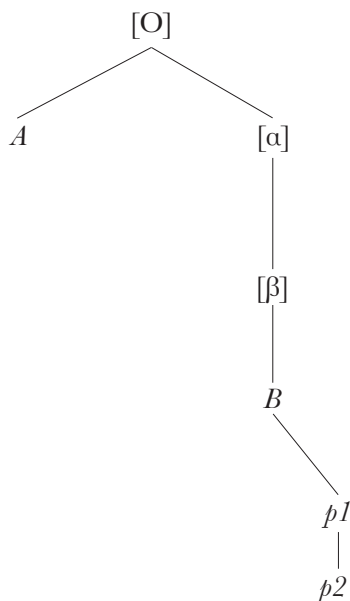
³⁶ Véase Vaca (1787: 8-52).

³⁷ Sobre las “Reflexiones críticas” de Loche y Moratín hijo y la réplica de Vaca de Guzmán, véase Dowling (1977: 440-443 y 446-449).

³⁸ Véase Rodríguez (1987: 402-405).

Academia Española (*A*)³⁹ y la que conservó en sus papeles [α]. Es evidente que no se quedó solo con el borrador, pues sabía del riesgo impredecible que podría correr un manuscrito sin copia girado desde París a Madrid por la posta, aun por la de corte. A vista de la copia que guardó entre sus papeles, pergeñó años más tarde —ya en Canarias— el borrador [β] de la refundición del poema, al que rebautizó como *El segundo Agatocles*. De ese borrador, *B* es el traslado autógrafo definitivo.⁴⁰

Los apógrafos de Padilla *p1*⁴¹ —copia de *B*— y su traslado en limpio *p2*,⁴² de fines del siglo XIX, carecen de valor ecdótico. Arrojan —como ya dije— solo errores de copia, ajenos por completo a *B* y, por lo tanto, superfluos en una edición crítica. Conforme a todo esto, el tránsito del *Hernán Cortés* a *El segundo Agatocles* se esquematiza en el siguiente estema:



³⁹ Véase la nota 8.

⁴⁰ Véase la nota 16.

⁴¹ *El Segundo Agatocles / o / Cortés en Nueva España. / Poema épico en un canto, que concurrió a los / premios de la Academia Española año de 1778. / por D. José de Viera y Clavijo, en Poésías de D. José de Viera y Clavijo coleccionadas por Juan Padilla, I, 1-34. Fechado en 1876 (Archivo de El Museo Canario, GCh-1729.01).*

⁴² *El Segundo Agatocles / o / Cortés en Nueva España / Poema épico en un Canto, que con- / currió a los premios de la Academia / Española, año de 1778, en Poésías del sr. Arcediano de Fuerteventura D. José de Viera y Clavijo coleccionadas por Juan Padilla, II, 7-34. Sin encuadernar. Fechado en 1880 (Archivo de El Museo Canario, GCh-1728.03).*

No es objeto de este trabajo abordar la intensa y avisada labor de mejora textual que llevó a cabo Viera en el tránsito del *Hernán Cortés* a *El segundo Agatocles* —retoques de estilo, omisiones de notas al margen y a pie de texto, modificaciones ligeras y notables de versos, supresiones y amplificaciones de estrofas, etcétera—, hasta lograr su última voluntad poética, aunque algo he referido páginas atrás. *A* y *B* representan, con sus variantes de autor, dos momentos espacio-temporales distintos en el proceso creativo.⁴³ Corresponderá ocuparse de ello a quien realice la edición crítica directa, o sea, la de *El segundo Agatocles* apoyada en las lecciones del *Hernán Cortés*.⁴⁴ La que presento es justamente la inversa: el texto primigenio —a falta del borrador— en relación dialéctica con las variantes de autor de la versión definitiva. Nuestro abate, como la mayoría de los poetas de su tiempo, sometió sus obras a correcciones y a refundiciones. No han perdurado los borradores, pero sí dos testimonios autógrafos de extraordinario valor para desbrozar el proceso compositivo, pues aún tras la copia de uno y otro los relejó varias veces, verso tras verso, y enmendó los errores que pudo advertir.

Como es habitual en la ecdótica de textos dieciochescos, he modernizado las grafías y regularizado la tilde de acuerdo a las normas actuales, salvo cuando no es pertinente por razones de rima o cómputo silábico. Respeto, desde luego, cuanto comporta valor fonológico, pero también semántico (las mayúsculas en personificaciones y alegorías). Mantengo, siempre que ha sido posible, la puntuación original por respeto al uso regular del signo de pausa breve del autor, así como los paréntesis, guiones, entrecomillado y subrayados de nombres propios y términos singulares. Cuando existe incoherencia entre subrayado y entrecomillado —así en ciertas secuencias textuales de los parlamentos—, opto por regularizar en comillas. Uniformo las escasas abreviaturas, presentes solo en las notas marginales.

El aparato crítico del *Hernán Cortés*, de carácter negativo⁴⁵ —aunque en cierto modo mixto—, está compuesto, además de por las lecciones variantes de *B*, por las notas autógrafas de *A*. Las relativas a la fuente histórica o hilo conductor⁴⁶ figuran en los márgenes; las aclaratorias, muy breves y concisas, a pie de página en el original. También anoto en su lugar las enmiendas del autor y los errores de copia no subsanados.⁴⁷

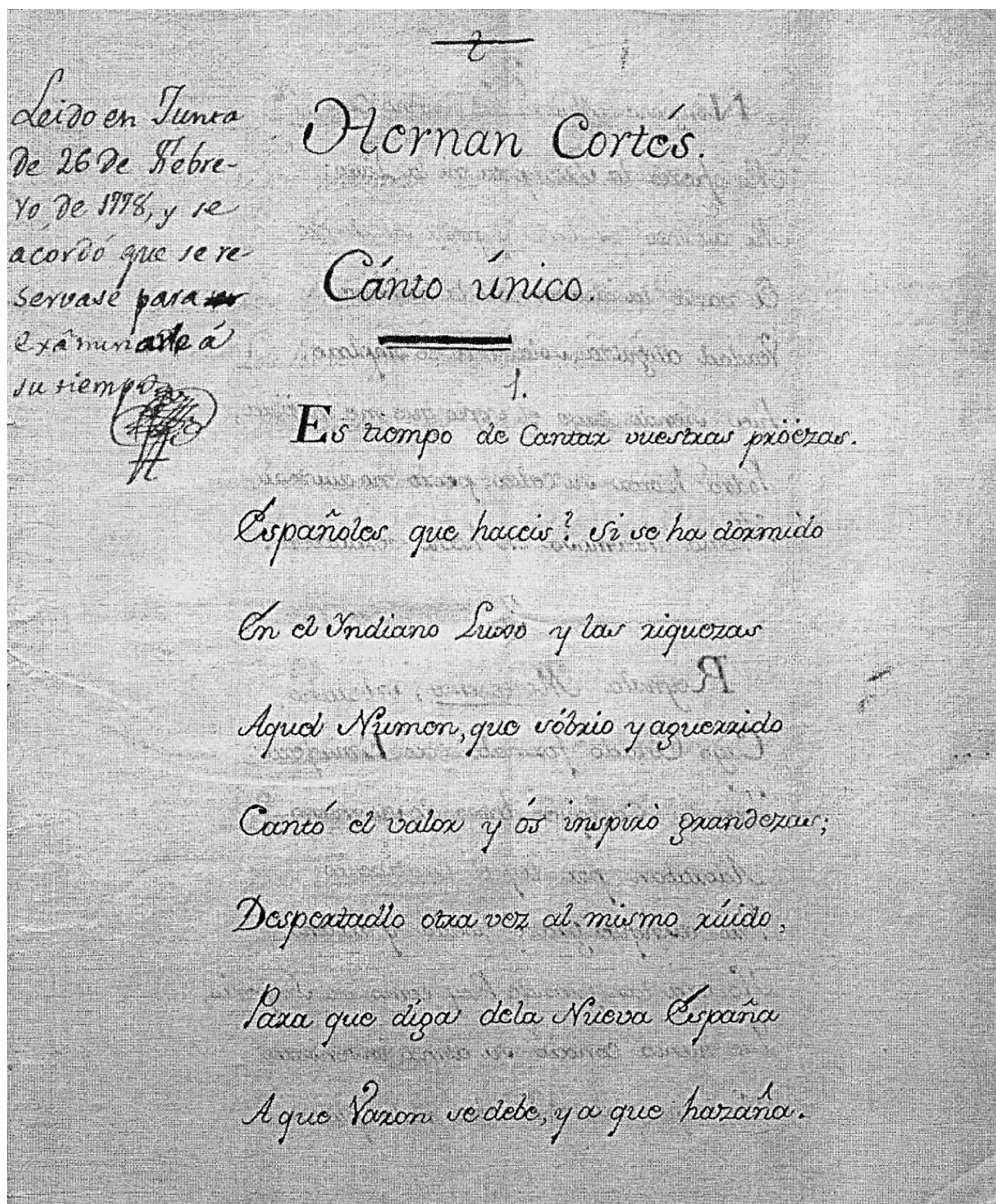
⁴³ Véase Chiesa (2012: 150-155).

⁴⁴ Sería deseable poder realizar en un futuro, quizá no lejano, una edición crítica electrónica de *El segundo Agatocles* a través de sistemas hipertextuales-multimedia (véase, a ese respecto, Bozzi, 2022). La ecdótica en soporte papel tiene sus días contados.

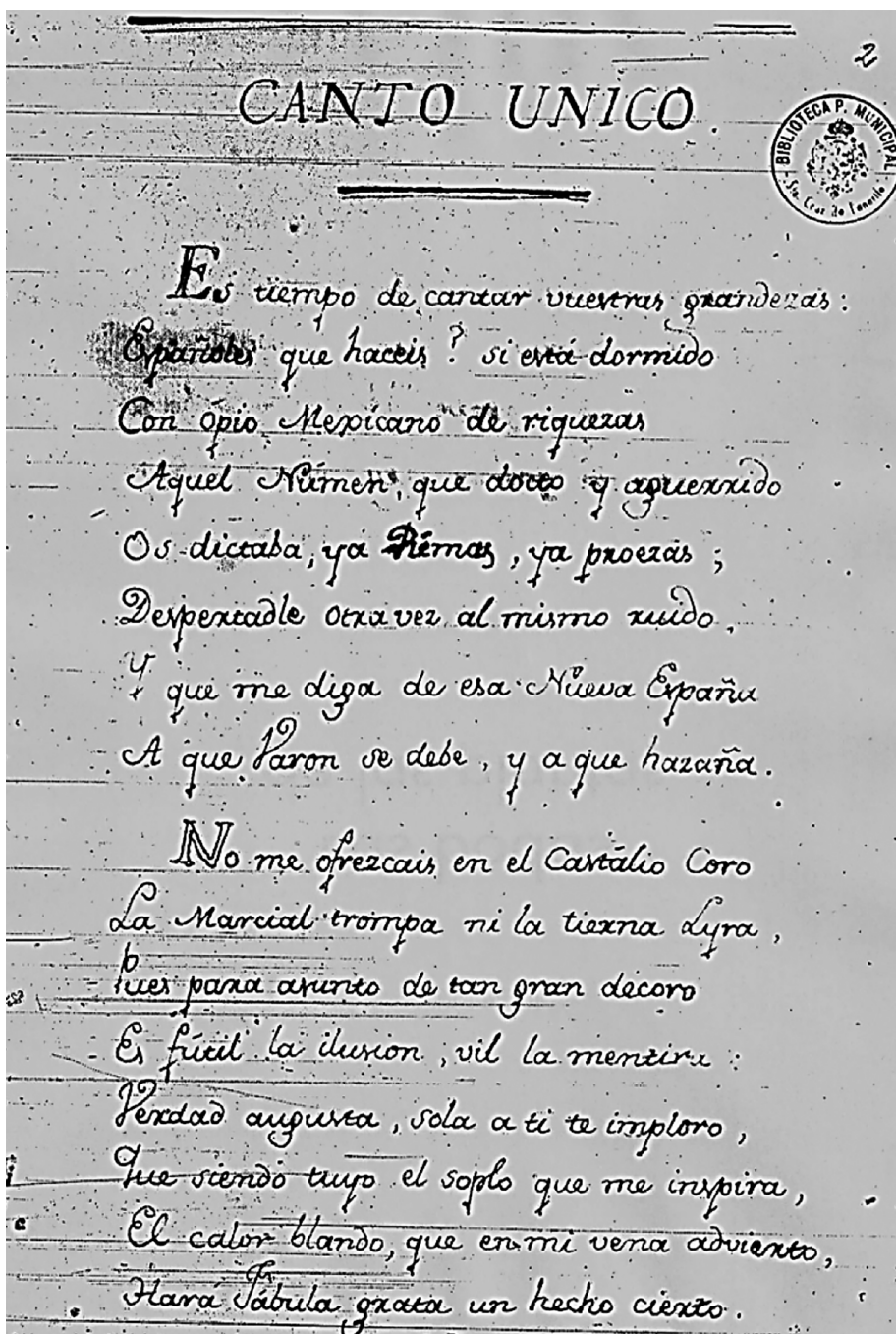
⁴⁵ Al respecto, véase Pérez Priego (2011: 182-184).

⁴⁶ Herrera y Tordesillas, 1726-1728, 5 ts., corregida y aumentada por Andrés González de Barcia. Viera utilizó solo la segunda y tercera décadas.

⁴⁷ Incluyo también la apostilla de los académicos de la Española en la primera nota.



Inicio del *Hernán Cortés*
Biblioteca de la Real Academia Española,
Ms. CER-1778-40, f. 3r.



Inicio de *El segundo Agatocles*
 Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife,
 Ms. 28(1), f. 2r.

Edición crítica

Hernán Cortés *echa a pique todas sus naves en las costas de Nueva España*

*Que tam poetica, et quamquam in verissimis rebus,
tam fabulosa materia?*

Plinio, libro 8, epístola 4.

HERNÁN CORTÉS^a

CANTO ÚNICO

1. Es tiempo de cantar vuestras proezas.
¿Españoles qué hacéis?, si se ha dormido
en el indiano lujo y las riquezas
aquel numen, que sobrio y aguerrido
cantó el valor y os inspiró grandezas,
despertadlo otra vez al mismo ruido,
para que diga de la Nueva España
a qué varón se debe y a qué hazaña.^b
2. Ninguna musa del noveno coro
me ofrezca la trompeta ni la lira;
mi asunto es bello, y para su decoro
es vana la ilusión, vil la mentira.
Verdad augusta, sola a ti imploro,
pues siendo tuyo el soplo que me inspira,
podrá hacer su calor, pero^c no austero,
fábula hermosa un hecho verdadero.^d

^a “Leído en junta de 26 de febrero de 1778, y se acordó que se reservase para examinarle a su tiempo” *A* [al margen izquierdo.

^b a. vuestras grandezas / b. si está dormido / c. con opio mexicano de riquezas / d. que docto y aguerrido / e. os dictaba ya rimas, ya proezas, / f. despertadle / g. y que me diga de esa *B*

^c puro no austero, *A* [e *enmendadora sobre el primer trazo de la u*

^d a. No me ofrezcáis en el castalio coro / b. la marcial trompa ni la tierna lira, / c. pues para asunto de tan gran decoro / d. es fútil la ilusión, / e. sola a ti te imploro, / f. que siendo / g. el calor blando, que en mi vena advierto, / h. hará fábula grata un hecho cierto. *B*

3. Reinaba *Motezuma* soberano
 cuyo estado formaba otro hemisferio:
 treinta caciques bajo de su mano
 adoraban por ley el cautiverio;
 pero aunque grave, liberal y urbano,
 no era tan grande rey como su imperio,
 que nunca conoció su alma insensata
 ni lo que vale el hombre ni la plata.^a
4. Tres mil damas hermosas le reían,
 tres millones de esclavos le temblaban;
 los príncipes descalzos le servían,
 los ricos sus tesoros tributaban;^b
 los pobres, que indigentes se veían,
 abriéndose las venas sangre daban;
 y se inmolaban veinte mil cautivos^c
 a dos mil de sus dioses vengativos.^d
5. Rey sin amigos, Grande sin prudencia,
 en los brazos del solio embelesado,
 vio negar a su orgullo la obediencia
 del *tlascalteca*, pueblo denodado;
 mientras otros con tímida impaciencia
 solo esperaban en tan triste estado,
 para oponerse al mal que les abruma,
 que fuese desgraciado *Motezuma*.^e
6. A esta sazón la Fama, aquella harpía
 cubierta de alas, lenguas, bocas y ecos,

^a b. un hemisferio: / d. juzgaban gloria el duro cautiverio; / e. mas aunque / g. pues jamás / h. del hombre el pro, ni el precio de la plata. B

^b Herrera, *Décad.* 2, lib. 6, cap. 2, p. 137. A [al margen derecho.

^c *Décad.*, 2, lib. 7, cap. 18, p. 198. A [al margen derecho.

^d a. Tres mil damas el lecho le mullían, / c. los próceres / d. sus tesoros los ricos / e. si indigentes B

^e a. Monarca sin amigos ni prudencia, / b. en néctar de deleites anegado, / c. llamaba error la noble independencia / e. mientras que devorada de impaciencia / f. toda la infiel nación rogaba al Hado / g. para romper el yugo que la abruma / h. que hiciese desgraciado a *Motezuma*. B

dijo que por la parte donde el día
nace del mar, y en donde ya más huecos
forman en arco un seno o gran bahía
los riscos de los indios *chalchicoecos*,^a
unos monstruos tocaban las arenas,
del aire grifos y del mar ballenas;^b

7. que estos *acales*^c o *canoas* fieras
arrojaban allí de sus entrañas
ciertos hombres o dioses o quimeras
con trajes y figuras muy extrañas;
quienes bebiendo el viento a las esferas
en brutos que surcaban las campañas,
dejaban duda si absolutamente
el animal y el hombre era un viviente;^d
8. que el hombre daba al indio con sus ojos,
fulminando humo y llamas pronta muerte;
que una mano vibraba mil abrojos,
que otra ataba la boca al bruto fuerte
para no ser tragado en sus enojos,
por ser su feroz saña de tal suerte
que llena el aire, al imprimir sus huellas,
de relinchos, espumas y centellas.^e
9. ¡Qué asombro no causó tal maravilla!
Sonó el rumor por toda la comarca.
México tiembla; México, la silla
del vasto imperio, corte del monarca,

^a *Décad.*, 2, lib. 5, cap. 4, p. 115. A [al margen izquierdo.

^b b. de tantas alas, tantas bocas y ecos, / d. nace del golfo, cuando ya más huecos / f. los montes / g. pisaban / h. si del mar ballenas. B

^c *Acales*, *canoas*, *piraguas*, nombres que daban los americanos a sus embarcaciones. A [a pie de página.

^d a. que estos navíos / b. vomitaban allí / c. deidades o quimeras / g. daban motivo al más inteligente / h. de dudar si eran dos o era un viviente. B

^e a. al indio daba / b. vibrando chispas repentina muerte; / c. que con la diestra fulminaba abrojos / d. puesta en la brida la siniestra fuerte, / e. quizá temiendo él mismo los enojos / f. de aquella bestia, que si bien se advierte, / g. impregna el aire al golpe de sus huellas B

ciudad soberbia que se ensalza y brilla
sobre el lago de un agua pura y zarca,^a
cuyas calzadas forman cuatro diques,
trabajo de *culúas*^b y caciques.^c

10. Túrbase Motezuma y determina,
cobarde en sus virtudes y en sus vicios,
ir a aplacar la gente peregrina
con prendas de favor y beneficios:
queriendo más tenerla por divina
y hacerla como a dioses sacrificios,
que vencer en la guerra contingente
una nación mortal, pero valiente.^d

11. A dos caciques fia el gran mensaje,
Teutillo y *Pitalpito*, dos campeones
émulos en valor, honra y linaje.
En cofres de caoba y algodones
cien indios transportaban el bagaje
de los perfumes y los ricos dones,
seguidos de cautivos desdichados,
víctimas a las aras destinados.^e

12. “Ya veis (les dice) de cuán triste agüero
es esta novedad a mi corona:
el rebelde se muestra placentero,
el sueño me huye, el Cielo me abandona.
Id pues, hablad al jefe aventurero,
obsequiad en mi nombre su persona;
pedidle con ahínco que se aleje,
que lleve el oro, que mis tierras deje”.^f

^a *Décad.*, 2, lib. 7, cap. 14, p. 192. A [al margen derecho.

^b *Culúas*, nombre de los naturales de la provincia de México. A [a pie de página.

^c a. ¿A quién no consternó tal maravilla? / c. México teme, / e. que ensalzada brilla / f. dulce y zarca, / h. sudor de los *culúas* B

^d b. (tan cobarde en virtudes como en vicios) / c. aplacar esta gente peregrina / d. de atención / g. que provocar en guerra contingente B

^e b. Teutillo y Pilpatito, campeones / e. trecientos indios cargan el bagaje / g. aherrados, B

^f d. el sueño, el Cielo, todo me abandona. / e. Id a buscar al jefe / f. y obsequiando en mi nombre / g. con firmeza / h. que la tierra deje. B

13. Dijo, y al punto parte la embajada,
pero México teme su fortuna:
una aurora boreal forma una armada,^a
un cometa se estiende hasta la Luna,
y la tierra con ímpetu agitada,
hace salir de madre la laguna,
que en tales movimientos intestinos
suelen leer los pueblos sus destinos.^b
14. Tiene un paraje México (¡qué encanto!)
en lo mejor del lago y su ribera,
donde fue diversión del Cielo santo
unir a un tiempo otoño y primavera:
el indio ocioso mira con espanto
flores y frutos, mies y sementera,
prende las aves y hace guerra astuto
con anzuelo y saeta al pez y al bruto.^c
15. Aquí pues un palacio se descuella,
esmero de las artes mexicanas;
la simple arquitectura es toda bella,
sus Gracias van desnudas como indianas;
la Fortuna con aire de doncella
llama al favor las gentes cortesanas:
tal es de este palacio el frontispicio,
¿pero por dentro? ¡Trágico edificio!^d
16. Veríais obsediado el alto trono
del vil Recelo y pálida Sospecha:
la Traición, la Malicia y el Encono,

^a *Décad.*, 3, lib. 2, cap. 19, p. 56. *A* [al margen izquierdo.

^b a. y partiendo al punto / b. no todos la creyeron oportuna, / c. pues ardió el Polo en una noche helada, / d. ciñó un cometa la eclipsada Luna; / e. con temblores la Tierra desquiciada / f. sacó de madre hirviendo la laguna, / g. y en el horror de tales convulsiones / h. suelen leer sus hados las naciones. *B*

^c d. unir a un tiempo / g. y combate astuto *B*

^d a. Un noble alcázar pues, aquí descuella / c. la arquitectura es simple, pero bella, / d. van desnudas sus Gracias / e. con seno / f. las almas / g. pero tan voluptuoso frontispicio / h. era por dentro un bárbaro edificio. *A*

tiñendo en su ponzoña el arco y flecha;
la cruel superstición, que daba el tono,
manchando en sangre humana su derecha;
y a *Motezuma* lleno de temores,
esperando los dos embajadores.^a

17. Vuelven en fin y dales pronta audiencia,
para la cual la corte se convoca;
Tleutillo, con pausada reverencia,
sobre una larga mesa se coloca;
ningún rumor impide su elocuencia,
todos escuchan, nadie abre la boca;
y en medio del silencio del concurso
empezó a pronunciar este discurso:^b

18. “Gran rey, pues me mandáis que fiel os diga
todo cuanto hemos visto y observado
en esa tropa astuta y enemiga,^c
preparad vuestro espíritu sagrado
al asombro, al pavor, a la fatiga;
y perdonad si no es de vuestro agrado
la relación que emprendo, o si mi pena
interrumpe la voz y me enajena.^d

19. Ya había perdido parte de su frente
el astro de la noche, y siete soles
eran pasados, cuando con mi gente
llegué a alcanzar los bravos españoles:
(así se llaman esos del Oriente,

^a a. Veríais escoltando al / b. el vil Recelo / c. la Calumnia, el Abandono, / d. manchando en su ponzoña arpón y flecha; / e. de la Superstición el cruel encono / f. bañando en sangre humana la derecha; / y al rey, errante en alas de temores, / h. exploradores. *B*

^b a. y para aquella audiencia / b. toda la corte y la ciudad convoca. / c. Teutillo, haciendo humilde reverencia, / d. sobre un banco de jaspe se coloca. / e. Solo el temor perturba / f. y la atención pendiente de su boca; / g. en medio del silencio y del concurso *B*

^c amable y enemiga, *A* [astuta *sobrescrita a* amable

^d a. Pues me mandáis, invicto rey, que os diga / c. ilustre y enemiga, / d. como quien sois, mostraos preparado / e. parte al asombro, parte a la fatiga; / g. o si la pena / h. mi débil voz anuda y me enajena. *B*

blancos, con barbas y de grandes moles);
y los hallé por fin en *Zampoala*
con indios de *Cholula* y de *Tlascalá*.^a

20. Cuál fue mi admiración a pocos pasos,
de que los que asustaban a millones
fuesen quinientos hombres bien escasos
y de que fuesen hombres con pasiones.
¡Pero qué hombres, señor!, en todos casos
manifiestan al mundo sus acciones,
que les dio el Sol su padre, desde luego,
cuerpos de pedernal y almas de fuego.^b
21. Dionos Cortés audiencia generoso
(así se nombra el héroe) ¡y qué discreto,
bajo un aire tranquilo y majestuoso,
sabía ocultar su corazón inquieto!
Acerqueme a sus pies, y con reposo
mezclado de estupor y de respeto,
le ofrecí en vuestro nombre el real presente
y en alta voz le dije lo siguiente:^c
22. El monarca de México, el triunfante
rey Motezuma, poderoso y justo,
como señor magnífico y galante,
te saluda admirado, no con susto;
y pide solamente que al instante,
sin dolo ni ficción le hagas el gusto
de mandarle decir claro quién eres,
de dónde vienes, qué haces y qué quieres.^d

^a a. Había perdido ya toda su frente / b. y cuatro soles / d. pude avistar / g. en Cempoala *B*

^b a. mi confusión / d. ¿que fuesen hombres, y hombres con pasiones? / e. Mas hombres,
gran señor, que en todos casos *B*

^c a. Recibí el jefe muy gozoso. / b. Es su nombre *Cortés*, / c. bajo de un velo afable y
majestuoso / d. supo ocultar / f. que pareció pavor y era respeto, *B*

^d b. gran Motezuma, / c. como un astro benigno y rey galante, / d. salud te envía de su
solio augusto, / e. pidiendo / f. ni pasión, / g. de explicarle el enigma de quien eres, / h. de
do vienes, qué buscas *B*

23. Si eres un dios benéfico y propicio,
aquí tienes inciensos, oro y plata;
si eres un dios de sangre y maleficio,
aquí hay víctimas prontas, hiere y mata;
y si eres hombre, como das indicio,
he aquí para sustento fruta grata,
para abrigo preciosas vestiduras
y para adorno plumas y armaduras.^a
24. Nosotros (respondió Cortés al punto,
con un aspecto entonces más que humano)
no somos dioses, mas en el conjunto
de lo invicto, lo sabio y castellano,
excedemos sin duda en todo asunto
a los dioses que teme el mexicano.
Recibo con placer los donativos,
pero no inmolaré^b vuestros cautivos.^c
25. Que el Dios que adoro, el Dios a quien me humillo,
es Dios de Amor y Paz, no es dios sangriento;
nuestro culto es augusto, más sencillo:
el mismo Dios es hostia y alimento.
Ven a ver con tus ojos, ¡oh Teutillo!,
lo que no sabe creer tu entendimiento,
pues por fortuna es hoy la vez primera
que bajará del Cielo a esta ribera.^d
26. Era el altar un tronco y una piedra;
el templo doce palmas, cuya nave
coronaba un festón de verde yedra;^e
el sacerdote, con un modo grave
que atrae a todos y a ninguno arredra,

^a c. un genio de siniestro auspicio, / d. he aquí víctimas prontas, / f. toma para el sustento / g. para el abrigo regias / h. para el adorno, plumas y pinturas. *B*

^b *pero no imnaolaré* *A* [*error de copia*].

^c d. de lo invicto, lo ilustre *B*

^d d. y el mismo / e. por tus ojos, ¡oh Teutillo!, / f. aquello que no cree *B*

^e *Décad.*, 2, lib. 5, cap. 4, p. 116. *A* [*al margen izquierdo*].

sacrificaba un pan y un licor suave.
Confieso que al entrar en el santuario
me poseí de un pasmo involuntario.^a

27. Así que se acabó la dulce ofrenda,
Cortés, lleno del Dios que había gustado,
nos dijo de la entrada de su tienda:
Indios, oíd: el Cielo está enojado
con vuestro culto y religión horrenda.
La Virtud, la Razón, la Fe me han dado
fuerzas para vengar sus santas leyes
de los hombres, los dioses y los reyes.^b

28. Esto decía cuando se acercaron,
con el horror pintado en el semblante,
algunos de los suyos y le hablaron;
él los escucha, piensa, y al instante
marcha con todos cuantos le rodearon
y manda le sigamos, semejante
en el estío a un rápido torrente
que nada deja atrás en su corriente.^c

29. Enderezose a nuestro adoratorio,
y ya sabéis que otro ninguno iguala,
en las dos grandes torres y el cimborio^d
de cráneos de hombres, al de Zampoala.
Era aquel el instante perentorio
en que el ministro, que furor exhala,
esgrimiendo el cuchillo lo asestaba
al corazón del indio, que temblaba.^e

^a a. un césped / b. veinte palmas, / d. con el rostro grave / f. pan consagraba / g. que al mirarme en tal santuario / h. me transporté de un rapto B

^b a. la pura ofrenda, / b. lleno Cortés / g. poder de vindicar / h. de falsos dioses y de injustos reyes. B

^c b. grabado / e. cuantos le encontraron / f. mandando lo sigamos, / g. al más veloz deshecho torbellino / h. que arrasa el campo, abriéndose camino. B

^d *Décad.*, 2, [lib. 7.] cap. 18, p. 199. A [al margen izquierdo.

^e b. como ninguno / c. en las dos altas torres / d. al de Cempoala. B

30. ¡Detente, hombre fatal! (clamó subiendo
el héroe insigne por las quince gradas);
¿qué haces?, ¿no ves que estás así ofendiendo
el Cielo y tierra y que les desagradas?
Y metiéndose al punto entre el tremendo
sacerdote y las víctimas atadas,
le manda suspender el sacrificio
o que le hará voltear del precipicio.^a
31. Al ver este espectáculo increíble
el pueblo, como un mar que se embravece,
cuyo tumulto de olas es terrible,
rompe en murmullo, se amotina y crece.
Pero Cortés, cual roca inaccesible
a quien nada intimida y nada empece,
con los ojos, la voz, la ira, la espada,
dejó la multitud muda y helada.^b
32. Parece que aún le veo cuando ordena,
inflamada de luz su ardiente cara,
que los suyos hiciesen la faena
de destrozarse los ídolos y el ara.
¡Dioses, yo os vi rodar sobre la arena!
¿Templo, tú no caíste? ¡Y quién pensara
que el *Uitzilipuztli*^c omnipotente
se dejase insultar impunemente!^d
33. ¿Podré yo hablar? ¿Podré explicar ahora^e
las ansias y sorpresas de aquel día?,
¿al sacerdote que su afrenta llora?,

^a a. ¡Detente matador! / b. el héroe pronto por las treinta gradas); / c. para... que estás fanático ofendiendo / d. la humanidad, y al Cielo desagradas. / g. renunciar al sacrificio / h. o que le arrojará B

^b b. como el golfo que el Ábrego embravece, / d. murmura el pueblo, / e. escollo inaccesible, / f. que el mar salpica y a su pie fallece, / g. la acción, la espada, / h. y pasmada. B

^c *Uitzilipuztli*, dios de la guerra y el más reverenciado de los mexicanos. A [a pie de página.

^d b. de ardor su noble cara, / c. que sus huestes / d. de demoler / f. ¡Ah, quién pensara / g. que el gran Uitzilipuztli

^e aora A [h *enmendadora sobre la primera* o

¿al cautivo que tierno bendecía
la mano tutelar y bienhechora?,
¿al vulgo que en facciones se partía?
No lo diré, señor, ni me lo mandes,
pues me llaman objetos aún más grandes.^a

34. Todavía duraba bien profundo
en nuestro pecho atónito aquel sueño
de un hombre, que venido de otro mundo,
mandaba hasta en los Cielos como dueño,
cuando de un espectáculo segundo,
queriendo hacer alarde con empeño,
dispone que las tropas de su tierra
nos den la horrible imagen de la guerra.^b

35. Ellas se presentaron a la vista
sobre aquellos fogosos animales,
a cuya intrepidez no hay quien resista.
¡Qué arrogantes esclavos y qué leales!
¡Permita el Cielo que jamás te embista
la espada o el fusil de sus metales,
que ellos dan por el oro (gran locura),
el oro, autor de nuestra desventura!^c

36. Ojalá que no escuches los bramidos
de una máquina aleve y retumbante
que aturde entorpeciendo los oídos,
y que eructando un humo rutilante
en bostezos, cien veces repetidos,
lanza la piedra y rayo devorante:
¡fatal ventaja!, ¡máquina funesta
que algún maligno espíritu les presta!^d

^a c. ¿al cruel ministro / f. ¿al vulgo infiel que en bandos B

^b d. mandaba a nuestros dioses / f. el estremeño, B

^c d. ¡Oh qué esclavos tan fieros, qué leales! / e. No permitan los Cielos que te embista / f. la espada ni el fusil de esos metales, / g. que cambian por el oro sin cordura, B

^d b. de otra máquina / h. que algún trago maligno B

37. Figúrate la nube que pequeña
 suele escupir de su cetrino seno
 relámpago fugaz, que se despeña
 de valle en valle, donde dobla el trueno;
 a cuyo horror se esconde por la breña
 el gamo incauto, de su susto lleno:
 tal es el indio nuestro cuando escucha
 el choque de estas armas y la lucha.^a
38. ¿Viste también el *Pepocátec*^b fiero
 cuando en sus erupciones más se irrita,
 que estremece este reino todo entero
 y azufre,^c lava, nitro y pez vomita,
 por ser aquel hogar y reverbero
 del dios *Holoc*^d que su furor concita?
 Pues así el español con sus hechizos
 sabe encender volcanes movedizos.^e
39. Bien presto las falanges se despliegan,
 se reúnen, se atacan, se retiran,
 y parece que danzan o que juegan
 cuando más se ensangrientan y conspiran;
 los golpes de sus armas siempre llegan
 adonde nuestros arcos jamás tiran,
 que aunque pongamos a las flechas alas,
 con mayor rapidez vuelan las balas.^f
40. Nosotros ¡ah! por una triste suerte
 sabemos romper cráneos, truncar cuellos;
 sabemos desafiar y dar la muerte,
 pero no la sabemos dar como ellos...”
 Al decir esto dio un suspiro fuerte

^a b. suele abortar de su preñado seno / f. de pavores lleno: *B*

^b *Pepocátec*, célebre volcán del reino de México. *A* [*a pie de página*].

^c y azutre *A* [*f enmendadora sobre t*]

^d *Holoc*, dios de los truenos y relámpagos *A* [*a pie de página*].

^e a. el Orizaba fiero / d. y azufre, pómez, lava / e. por ser la fragua donde un dios guerrero / f. forja centellas, cíclopes concita? *B*

^f c. y aparentan que *B*

Tleutillo, y con las manos y cabellos,
ocultando su llanto y su tristeza,
puso entre las rodillas la cabeza.^a

41. Reinó el silencio..., y todo el real palacio
miraba atento al rey..., el cual confuso,
después de meditar un largo espacio,
hizo seña al cacique, según uso,
con el pesado cetro de topacio,
y soberanamente le propuso
que refriese en fin, sin cobardía
lo que solo el valor vencer podría.^b
42. Mas *Tleutillo* callaba..., y *Pitalpito*,
desarrollando un lienzo en donde había
pintado con primor muy esquisito,^c
naves, caballos, gente, artillería,
trajes, armas, tambores, dio un gran grito,
y mostrándolo al rey así decía:
“Este cuadro, señor, sea quien explique,
que aunque mudo, ha de hablar más que el cacique.”^d
43. Y si supiese yo, como esas gentes,
pintar los pensamientos y las voces,
mis retratos quizá más elocuentes
te harían palpable el mal que no conoces;
sin embargo, tomando hoy en sus fuentes
los colores más pérfidos y atroces,
he suplido con dosis de amargura
lo que falta al vigor de la pintura.^e

^a a. Los indios ¡ah! por una infausta suerte / c. arrostrar / f. Teutillo, *B*

^b b. El rey confuso, / c. de meditarlo muy despacio, / e. extendiéndole el cetro / f. y con voz animada / g. que acabase de hablar sin cobardía, / h. pues él mandaba y el valor oía. *B*

^c *Décad.*, 2, lib. 5, cap. 4, p. 116. *A* [*al margen izquierdo*].

^d a. Mas Teutillo callaba, y Pipaltito / b. un lienzo, donde había / c. muy exquisito, / e. libreas... alzó el grito, / f. y dándolo al monarca, le decía: / g. Dejad, señor, que mudo ya el cacique, / h. hable este cuadro y que él nos justifique. *B*

^e b. dar cuerpo a los conceptos, pintar voces, / c. mis trasuntos / d. harían palpable / e. mas ved aquí que en las más agrias fuentes, / f. mojando los pinceles más atroces, / h. la expresión que faltaba a la pintura. *B*

44. Mirad aquí copiado el mortal ceño
y el arte destructor de esos titanes,
con zumo de la yuca y el beleño,
con el óleo de sierpes y alacranes:
de sangre y llanto es todo aquel diseño,
esta sombra es betún de los volcanes;
y el fuego, que allí veis bien imitado,
un carbón encendido lo ha trazado”.^a
45. Entonces los curiosos cortesanos,
para formar del cuadro clara idea,
estendiendo los cuellos y las manos
pusieron en desorden la asamblea;
pero *Teutillo* en fin, que a sus paisanos
dar el último informe fiel desea,
dirigió la palabra a Motezuma,
y cobrando el aliento dijo en suma:^b
46. “Poco antes que Cortés nos despidiera
cargados de insidiosas bujerías,
nos arengó a los dos de esta manera:
Yo no os he hablado todos estos días
sino en nombre de Dios, pero ya fuera
frustrar vuestras ventajas y las mías,
el no añadir que soy también enviado
del mayor rey que el orbe ha respetado.”^c
47. Carlos, que reina con amor y gloria
donde deja la Aurora el blando lecho,
que llena todo el mundo de su historia
y a quien un solo mundo venía estrecho;
amando la amistad y la memoria

^a a. Mirad trazado el turbulento ceño / c. con jugo de mandrágora y beleño, / d. con tósigo de / e. es de sangre y de llanto aquel diseño, / f. esta sombra, betún / g. y el incendio, que allí veis imitado, / h. las ascuas de un carbón lo han dibujado. *B*

^b c. extendiendo / e. Teutillo, / f. dar un informe más cabal desea, *B*

^c a. Antes que el español / d. Yo solo hablaba todos / e. en nombre de mi Dios, / g. el no decir *B*

de Motezuma emperador, ha hecho
que por mares intactos me transporte
para obsequiarle en México su corte.^a

48. No le dejé decir, porque al momento
me acordé, gran señor, de vuestro encargo.
Le advertí que era osado tal intento,
agrio el camino, peligroso y largo;
que para vos será mayor contento
verlos surcar de nuevo el charco amargo,
servidos de sirenas y tritones,
llevando nuestro afecto y vuestros dones.^b

49. Pero Cortés insiste: él se abalanza
a la presa que tiene ante los ojos
como un águila real, cuya pujanza
no pueden contrastar ruegos ni enojos;
él corre hacia nosotros con confianza,
sediento de laureles y despojos;
se engolfa por poblados y desiertos,
deja atrás sus bajeles y tus puertos”.^c

50. Esto escucha Motezuma ansioso,
su augusto rostro lívido y sudado;
que el tirano temido es temeroso
y el feliz siente más ser desgraciado;
y volviendo la vista silencioso
al sacerdote que tenía a su lado,
solicitó con expresiones mudas
oráculo encontrar a tantas dudas.^d

^a a. que impera / b. donde tiene la Aurora el rojo lecho, / c. que ocupa al mundo, lleno de su historia, / d. un mundo solo / e. honrando / f. de Motezuma vuestro rey, / g. que por golfos intactos *B*

^b d. arduo el camino, / e. que será para vos / f. verlos volver por ese lago amargo, *B*

^c a. y se abalanza / c. audaz neblí, cuya feroz pujanza / d. no contrarrestan súplicas ni enojos; / e. hacia aquí vuela ya con la esperanza / f. de amontonar / g. penetra por *B*

^d a. el rey despavorido, / b. su grave aspecto / c. que es tirano muy tímido el temido, / e. la vista enternecido / f. que miró a su lado, *B*

51. Contestole el pontífice allí mismo
 como un hombre inspirado y en demencia:
 sus canas, su dolor, su fanatismo,
 daban a su entusiasmo más violencia.
 — “Hijo de *Axaicacín*,^a en el abismo
 de una noche de horror y turbulencia,
 yo presumí evocar la negra sombra^b
 del dios del Mal, que *Quetzalcoalt* se nombra.^c
52. Yo le inmolaba el corazón caliente
 de una doncella joven y graciosa,
 cuando le vi mostrarse de repente
 en medio de una nube tenebrosa.
 ¡Oh cuán mudado aquél!, ¡cuán diferente
 de su imagen altiva y majestuosa,
 ensangrentada a grumos la melena,
 en las manos y pies una cadena!^d
53. ¡Oh tú! (exclamé), ¡oh tú, inmortal escudo
 del imperio de México!, ¿qué es esto?
 ¿Qué causa impía maltratarte pudo?
 ¿Cómo has estado sin venir más presto
 a librarnos del golpe acerbo y rudo
 de este extraño enemigo, que molesto
 contra los dioses, contra tí, se ensaña
 y a México pretende traer la España?^e
54. No me responde..., sino que exhalando
 del profundo del pecho un gran gemido,
 ¡ah! si esa gente (dice), si ese Hernando

^a *Axaicacín*, nombre del padre de Motezuma y su antecesor en el Imperio. *A* [a pie de página.

^b *Décad.*, 2, lib. 7, cap. 17, p. 197. *A* [al margen izquierdo.

^c d. al entusiasmo vehemencia... / f. de grima / h. que Cuatzalcoalt *B*

^d a. Sacrificaba / b. y amorosa, / c. cuando lo vi / d. vestido de una nube tempestuosa. / e. ¡Oh cuán mudado en todo, y diferente / f. de su estatua preexcelsa y orgullosa, / g. las melenas y el rostro ensangrentado, / h. el cetro roto, el trono derribado! *B*

^e e. a preservarnos del amago rudo / f. de este infausto enemigo, / g. contra nosotros, contra tí, *B*

no se vuelve en la armada en que ha venido,
México se acabó, su rey, su mando,
la libertad del indio desunido,
mis altares, tu honor y predominio,
cumpliéndose el eterno vaticinio.^a

55. Ve a *Melinalco*^b y haz que los prodigios
de catorce hechiceros que eligieres,
en esa gente infundan con prestigios
terror del indio, amor a los placeres;
que entre ellos haya bandos y litigios,
deseo de su patria y sus mujeres,
ansia de navegar por otros mares
y de llevar el oro a sus hogares.^c

56. Esto me dijo, huyendo de mi vista
como el polvo y la niebla huyen del viento;
y pues mandáis, señor, que yo aquí asista
y os diga, como un dios, mi sentimiento:
oponed a Cortés y su conquista
lentitud, fraude, don, encantamiento,
precisión de volver a sus canoas
y de poner a Oriente ya las proas^d.

57. Todo el congreso asiente a este dictamen,
y Motezuma ordena a sus lictores
que hechiceros y mágicos se llamen;
que vayan otra vez embajadores
y en la presencia de Cortés derramen
regalos más curiosos y mejores,

^a b. con íntimo dolor / e. México feneció, / f. mal unido, / g. mi altar y honor, tu influjo y predominio, B

^b *Melinalco*, lugar famoso de hechiceros en México. A [a pie de página.

^c a. haz que / b. de cincuenta / c. en esa tropa / e. hayan / g. sed de agotar las ondas de otros mares, / h. de ver sus hijos, de adorar sus lares. B

^d b. cual un tifón al silbo de los vientos, / c. y pues el mismo Cielo que os contrista / d. os da, señor, recurso en los tormentos, / e. contraponed a Hernán / f. todo el poder de los encantamientos, / g. y hechizando con dones sus canoas, / h. obligadle a tornar al mar las proas. B

para obligarle en fin a que se vaya
y retire sus naves de la playa.^a

58. “Y cuando el mal cercano que sentimos
llegare hasta los últimos extremos,
si como mexicanos combatimos^b
y hacemos la defensa que podemos,
nos quitarán la tierra en que nacimos,
mas no la tierra en que morir debemos”.
Así habló el rey, y para consolarse
al *palacio del Luto*^c fue a alojarse.^d

59.^e Entretanto, Cortés no revolvió
en su gran corazón menor proyecto
que el de rendir tan rica monarquía
y dar un fuerte impulso al vasto efecto.
De *Tabasco* demanda la porfía,
ganado en *Zampoala*^f el buen afecto,
andaba maquinando allá consigo
ser de *Tlascal* vencedor y amigo.^g

60. Tlascal, que en el nuevo continente
es república bárbara o de escitas,
libre y ufana, bárbara y valiente,
opone al paso tropas infinitas.
El héroe ve el peligro y no lo siente,
habla a sus gentes y las ve marchitas.

^a a. aprueba este dictamen, / c. que adivinos y arúspices / d. que vuelvan / f. más opimos / g. hasta empeñarle / h. zarpando sus bajeles B

^b combatimos A [m *enmendadora sobre* n

^c El *palacio del Luto* era uno de los más magníficos que tenía Motezuma para tiempo de infortunios y penas (*Décad.*, 3, lib. 2, cap. 19, p. 56). A [a *pie de página*.

^d b. llegare a los más críticos extremos, / g. dijo el monarca, y para prepararse, B

^e Triste mansión, que fabricó el quebranto / del azabache y ébano más puro, / donde echando la Noche un negro manto, / solo penetra su atezado muro / la débil luz que basta en algún tanto / para ver las tinieblas, y al obscuro, / un rey en la aflicción, que sin arneses / de adelfas se corona y de cipreses. B [injerida entre las estrofas 58 y 59.

^f en *Zampoala* A [error de copia. Cfr. 19g y 29d.

^g c. tan vasta monarquía / d. y dar impulso al desmedido efecto. / e. la osadía, / f. en Cempoala B

Fama, cuéntame ahora ¿por qué medio
entró en los españoles aquel tedio?^a

61. Dime ¿cómo la magia americana
pudo con sus inútiles conjuros
atraer la Discordia^b vil e insana
sobre pechos tan bravos y seguros?
¿Cómo el pérfido ardid de esta tirana
supo insinuar sus hálitos impuros
contra Cortés, en el partido entero
de su rival *Velázquez*, hombre artero?^c
- 62.^d La Discordia en efecto se apresura
hasta el campo volante de la Europa,
y a todo malcontento que murmura
le da a beber veneno de su copa.
Al punto claman todos: “¡Qué locura
pensar rendir tan numerosa tropa!,
¡querer pasar tan dilatados yermos
quinientos hombres, y los más enfermos!”^e
63. Los víveres nos faltan, ¿y Cortés
se podrá prometer en tal conflicto
darnos maná como lo dio Moisés?
¿Nos sabrá preservar en este Egipto
de infortunio, de plaga, de revés,
de la flecha del indio y del mosquito?

^a b. era nueva república de escitas, / d. le opone al paso huestes infinitas. / e. Ve Cortés el peligro / f. habla a sus tropas y hállalas marchitas. B

^b La *Discordia* era entre los americanos la diosa que llamaban *Tócci*. A [a pie de página.

^c b. con sortilegios y conjuros / c. suscitar la Discordia y su manzana / d. en pechos que el valor hizo seguros? / e. ¿Cómo Furia tan vil, desde la Habana, / f. vino a soplar / h. de aquel Velázquez, su rival austero? B

^d La Discordia, que siempre había envidiado / las glorias de la Hesperia y sus Alcides, / tras ellos sin rubor se había embarcado / con Colón y los otros adalides. / En la América entera había sembrado / al pie de los laureles negras lides, / para volcar de sus triunfantes carros / los Almagros, Corteses y Pizarros. B [injerida entre las estrofas 61 y 62.

^e a. Con pasos de gigante se apresura / b. al campo formidable / e. Todos claman al punto: / f. osar batir / g. querer salvar B

Embarquémonos pues, y ese hombre astuto
pase solo los mares a pie enjuto”.^a

64. A pesar de este pérvido misterio
el caudillo, con flema y dulce calma,
trataba en dar a España un nuevo imperio,
al Evangelio más frondosa palma;
añadir a la Tierra otro hemisferio,
infundir en los indios mejor alma,
y a fuerza de virtudes y conquistas,
de *antípodas* triunfar y *antagonistas*.^b
- 65.^c En estas circunstancias sobrevino
el nuevo embajador de Motezuma
con grana, gomas,^d piezas de oro fino,
mucho^e piedra preciosa, mucha pluma,
algodón delicado como lino,
blanco y resplandeciente como espuma;
y habiéndolo ofrecido a Cortés todo,
dijo con entereza y bello modo:^f
66. “Ya veis, señor, con qué magnificencia
mi rey responde a la amistad del vuestro;
mas advertid que de su real presencia
os aparta un presagio harto siniestro.
Volvedos a embarcar con diligencia
o pasaréis por enemigo nuestro:
idos, Cortés, salid de estas orillas
y huyan de vuestros ojos nuestras villas”.^g

^a *Octava suprimida en B.*

^b a. de tan público improprio, / b. bogando en dulce calma, / c. pensaba dar a España B

^c Como otro Orfeo, meditaba él solo / forzar el reino del Plutón avaro, / y que en más rico aurífero Pactolo / bebiese el español el metal raro; / que las hijas de Palas y de Apolo / allí tuviesen filiación y amparo / cuando Marte, sin casco ni trofeo, / entregase a Mercurio el caduceo. B [*injerida entre las estrofas 64 y 65.*

^d aromas, A [g *enmendadora sobre ar*

^e pucha A [m *enmendadora sobre p*

^f c. perlas, oro fino, / d muchas piedras preciosas, / f. pieles de armiño blancas como espuma; / h. le dijo con firmeza y grato modo: B

^g a. munificencia / e. Volveos / g. dejad estas orillas, / h. huyan B

67. Mientras que la bellísima *Marina*
(la Venus de Cortés y la Minerva,
que aun su país la tuvo por divina),^a
la arenga interpretaba sin reserva;
lo que en su corazón él determina,
lo oculta sabio a toda la caterva;
y vuelto al indio que tenía delante,
le respondió risueño y arrogante:^b
68. “Mañana al tiempo que el Oriente abierto
saliere el Sol con nuevos atavíos,
estaréis apostados en el puerto
con todos vuestros hombres y los míos;
allí veréis el orden y concierto
con que me esperan lanchas y navíos,
y habréis de ser testigos al momento
de mi resolución y pensamiento”.^c
69. Apenas el crepúsculo rayaba
tiñendo el aire de color bermejo,
y en todo el mar la luz reverberaba
como en la mansa luna de un espejo,
ya el mexicano con su escolta estaba
sobre las altas costas, y al reflejo
del nuevo día, viendo el horizonte,
rompió el silencio y dijo desde el monte:^d
70. “¡Oh feliz tiempo aquel, no tan remoto,
en que los ojos de mayor viveza
no hallaban a estos mares otro coto^e

^a *Décad.*, 2, lib. 5, cap. 11, p. 127. *A* [al margen izquierdo.

^b a. que la sin par bella Marina / c. que aun su propio país creyó divina) / f. sagaz lo oculta *B*

^c a. Mañana al punto / c. apostado sobre el puerto / d. con todos vuestro peones / f. con que me aguardan urcas / g. pues será aquel el último momento / que os dará a conocer todo mi intento. *B*

^d b. bordando el éter de oro y de bermejo, / c. y la trémula luz / d. en todo el mar como en flexible espejo, / f. sobre la alta ribera, *B*

^e a estos otro coto *A* [mares añadido sobre y entre estos y coto

que el que les señalaba su flaqueza!
 Aquel en que el *culúa* más piloto,
 creyendo el cielo y agua de una pieza,
 juzgó que navegando en su *piragua*
 podría llegar al cielo por el agua”.^a

71. Luego teniendo la atención suspensa
 en los bajeles surtos de la armada,
 que presentaba una arboleda densa
 por estar en unión y empavezada:
 “¡Cuánta canoa, dijo, y cuán inmensa!
 ¡Qué estructura tan fuerte y encorvada!
 Decidme, duros leños, ¿quién se atreve
 a doblaros como un junco leve?”^b
72. ¿Quién levantó esos cedros eminentes
 y los pudo vestir de alas y colas?
 ¿Cómo en la agitación de las corrientes
 saben las barcas conducirse solas?
 ¿Cómo los soplos de aires diferentes
 les abren el camino por las olas?
 Céfiros, si amaináis, hoy serán vientos
 los suspiros del indio y los alientos”.^c
73. Estaba en esto aquella gente absorta
 cuando llega Cortés con sus soldados
 y a las embarcaciones los transporta.
 Todos los indios y aún los coligados
 de Velázquez, facción tímida y corta,
 con tales apariencias deslumbrados,
 creyeron (¡vano gozo!) que se irían
 y dando alegres voces se aplaudían.^d

^a c. le daban a este píelago por coto / d. el estrecho *non plus* de su flaqueza! / e. el indiano / f. creyendo cielo y agua / h. llegar podrá B

^b a. Luego inmutado y la atención suspensa / d. florida toda, toda empavezada: / f. en su estructura, fuerte / h. a doblaros así, cual junco leve? B

^c b. y los supo / d. pueden las naves B

^d b. con sus armados / d. Todos los indios, todos los soldados / e. de la opuesta facción, facción no corta, / g. quedaron persuadidos que se irían / h. y dando alegres voces lo aplaudían. B

74. Mas ved aquí que de repente Hernando
(¡quién de un pecho mortal tal esperara!),
por urcas y galeotas va mandando
que jarcia, velas, ancla, botavara,^a
todo se fuese aprisa despojando
y que la flota a pique allí se echara.
Al punto (¡oh mutación!) se representa
en bonanza apacible una tormenta.^b
75. Cae el trinquete, hiéndese^c la quilla,
salta el timón, destrózase el costado...
y al advertir tan nueva maravilla,
fenómeno en el mar nunca observado,
estáticas^d las Ninfas en la orilla,
Neptuno en sus cavernas asombrado,
temen a un hombre, de quien son testigos,
que ama el naufragio en puerto de enemigos.^e
76. ¿Qué hacías entonces tú, Nigromancia,
para salvar las naves de las rocas?
Tú invocabas la Calma, y acudía
trayendo los delfines y las focas:
una sostiene el buque que se abría,
otra se arrima por cerrar las bocas...
Velo Cortés, y con desasosiego
al agua perezosa añade el fuego.^f
77. Corre furioso el Héctor castellano
con un hacha encendida en la derecha,
como a las naves griegas el Troyano;

^a botavarca, *A* [*tachada la c*

^b b. tanto esperara!) / d. que ánchora, antena, jarcia, botavara, / f. y que a pique la flota / g. (¡escena cruel!) se experimenta / h. en gran serenidad, ruda tormenta. *B*

^c hiriéndose *A* [*borrado hi, h sobre la r y enmienda en e de la o*

^d estáricas *A* [*primera s cubriendo error de copia no legible y t sobre r*

^e a. Caen los penoles, / c. tan triste maravilla, / d. en un puerto no observado, / e. confusas las Nereidas / g. temen al hombre, / h. que quiere naufragar, y entre enemigos. *B*

^f a. ¿Qué hiciste / c. Invocabas / d. tirada de delfines y de focas: / f. otra le abraza / g. Velo Cortés, se ofende, gime, y luego / h. a las sirtes y al agua añade el fuego. *B*

síguenle sus atletas, que la mecha
llevan también en una y otra mano,
y cada cual sobre la flota se echa
de honor picado, de entusiasmo lleno,
yendo delante el santo, hijo del trueno.^a

78. Así como la trágica paveza,
que un águila transporta en los tizones,
arde, crece, rechina en la maleza
instada de los recios Aquilones,
así el incendio gana con presteza
por toda la montaña^b de galeones,
y reduce sus cumbres movedizas
primero en Etnas, y de aquí en cenizas.^c
79. Aún encubría el humo todo el puerto,
cuando Cortés, mirando al real cacique,
que del espanto estaba casi muerto,
dijo: “No es menester que más me explique.
Decid a Motezuma cómo es cierto
que he echado mis bajeles aquí a pique;
que no puedo salir ya de esta tierra
y que me espere allá o en paz o en guerra”.^d
- 80.^e Entonces, cancerada de su celo,
dio un grito tan feroz la Idolatría
que retumbó la bóveda del Cielo.
Corrió el monstruo fatal por la bahía
con ceño torvo y arrastrado vuelo,

^a b. encendida una antorcha / d. con la mecha / e. de Cástor y de Pólux en la mano, *B*

^b motaña *A* [*error de copia*].

^c a. pavesa, / b. arrebatada / c. prende en el soto, cunde, y nunca cesa / d. atizada de recios / e. así rechina el fuego haciendo presa / f. en la seca montaña / g. y convierte sus selvas / h. como el Vesubio, en pinos de cenizas. *B*

^d a. Cubría el humo todavía el puerto, / b. cuando vuelto Cortés al real cacique / c. que estaba del espanto / d. le dijo así: ¿Queréis que más / e. Contad *B*

^e Y vosotros, iberos, ya estáis viendo / que guarda a vuestro honor el mar la espalda; / que en México la Gloria está ofreciendo / a vuestras frentes su inmortal guirnalda; / que yo os llevo a triunfar, y que pretendo / tengáis por pre la perla y la esmeralda. / Marchad, venced, gozad de estas regiones / y con la Cruz alzad vuestros pendones. *B* [*injerida entre las estrofas 79 y 80*].

a colocar la dura tiranía
de su cetro infernal y sanguinario
en la opaca región del lago Ontario.^a

81. — “México fue (clamaba): su dominio,
su antigua gloria, su opulencia estraña
debía acabar, según el vaticinio,
por un héroe que hiciese tal hazaña.
Verá la capital en su exterminio
que sus provincias se hacen Nueva España,
y que la España, que en grandezas crece,
otro más Nuevo México establece.^b

82. El triste Motezuma, rey postrero,
para mayor corona de sus penas,
se hallará en su palacio prisionero
y con los pies sagrados en cadenas.
Sus mismos mexicanos (¡desafuero!),
le matarán rasgándole las venas
y empezarán con gloria a dominarlos
grandes *Felípes* y virtuosos *Carlos*.^c

83. Ya ese *Cortés*, que abraza sus bajeles,
Agatocles mejor de esta Cartago,
para que así de sus cenizas crueles
renazcan bergantines sobre el lago,
de tan grandes conquistas y laureles
será el triunfo más noble, el mayor pago,
que en el Pindo español esta se estime
por su acción más gloriosa y más sublime”.^d

^a a. Entonces, del dolor y amargo celo, / b. dio tan ronco clamor / f. a acantonar / g. de su solio infernal

^b a. (gritaba) / b. su antiguo lustre, / c. debió finir, / d. que obrase / e. Todos verán, después de su exterminio, / f. tan pingües tierras hechas / g. cuya fama crece, / h. otros Méxicos Nuevos *B*

^c a. Motezuma el sañudo, ya el postrero, / b. más que en las dichas, ínclito en las penas, / c. se verá sobre el trono prisionero / d. cautivo y rey, con cetro y en cadenas. / e. Sus vasallos, con raro desafuero, / g. con pompa / h. religiosos Carlos. *B*

^d a. Y ese / c. para que fénix de cenizas crueles / e. sepa que de sus triunfos / f. será el noble trofeo, *B* / FIN *B* [no figura en *A*].

Bibliografía

Manuscritos

Real Academia Española de la Lengua

Archivo: FRAE 248/1/1, 248/1/2, 248/1/3 y 248/1/6.

Biblioteca: CER-1778-32 (1, 2, 4 y 12), CER-1778-37 y CER-1778-77 (2-11).

VIERA Y CLAVIJO, José de

E. / *HERNÁN COR-* / *TÉS* / *echa a pique todas sus naves en las costas / de Nueva España* / “Quæ tam poetica, et quamquam in verissimis rebus, / tam fabulosa materia?” / Plin. Lib. 8, Ep. 4. 23 hs., foliación moderna a lápiz (Biblioteca de la Real Academia Española, CER-1778-40, 1r. [sigla asignada y firma de los académicos que lo examinaron]; 2r. [sigla, título y lema]; 3r.-23v. [texto]). En acotación marginal (3r. “Leído en junta de 26 de febrero de 1778, y se acordó que se reservase para examinarle a su tiempo”). Manuscrito autógrafo A.

El Segundo Agatocles / Cortés en Nueva-España, / Poema Épico / En un canto / Que concurrió a los premios de la Academia Española / 1778 / Por D.º Joseph de Viera y Clavijo. 23 hs., foliación moderna a lápiz (Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife, Ms. 28(1), 1r. [título]; 1v. [lema]; 2r.-23r. [texto]). En h. anterior al título: “Alejo de Ara”. Manuscrito autógrafo B.

El Segundo Agatocles / o / Cortés en Nueva España. / Poema épico en un canto, que concurrió a los / premios de la Academia Española año de 1778. / por D. José de Viera y Clavijo, en *Poetas de D. José de Viera y Clavijo coleccionadas por Juan Padilla*, tomo I, 1-34. Fechado en 1876 (Archivo de El Museo Canario, GCh-1729.01).

El Segundo Agatocles / o / Cortés en Nueva España / Poema épico en un Canto, que concurrió a los premios de la Academia / Española, año de 1778, en *Poetas del sr. Arcediano de Fuerteventura D. José de Viera y Clavijo coleccionadas por Juan Padilla*, tomo II, 7-34. Sin encuadernar. Fechado en 1880 (Archivo de El Museo Canario, GCh-1728.03).

Ediciones y estudios

AGUILAR PIÑAL, Francisco

Un escritor ilustrado: Cándido María Trigueros. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1987.

Biblioteca Pública Municipal de Santa Cruz de Tenerife

Inventario general de manuscritos (1888-1988). Santa Cruz de Tenerife: Ayuntamiento, 1989.

BLECUA, Alberto

Manual de crítica textual. Madrid: Castalia, 1983.

BOZZI, Andrea

“Edizione elettronica e filologia computazionale”, en *Fondamenti di critica testuale*. Edición de Alfredo Stussi. Bologna: Il Mulino, 2022, 207-232.

CADALSO, José de

Cartas marruecas. Noches lúgubres. Edición de Emilio Martínez Mata. Barcelona: Crítica, 2000.

CEBRIÁN, José

“El género épico en España: de los poemas mayores al canto épico”, en *Philologia Hispalensis*, tomo IV, número 1 (1989), 171-183.

CHIESA, Paolo

Elementi di critica testuale. 2.^a edición. Bologna: Pàtron Editore, 2012.

DELGADO, Jaime

“Hernán Cortés en la poesía española de los siglos XVIII y XIX”, en *Revista de Indias*, tomo IX, números 31-32 (1948), 393-469.

DOWLING, John

“A Poet Rewrites History: Nicolás Fernández de Moratín and the Burning of Cortés’s Ships”, en *South Atlantic Bulletin*, tomo 41, número 4 (1976), 66-73.

“El texto primitivo de *Las naves de Cortés destruidas* de Nicolás Fernández de Moratín”, en *Boletín de la Real Academia Española*, tomo LVII (1977), 431-483.

“Tres versiones de *Las naves de Cortés destruidas* de Nicolás Fernández de Moratín”, en *Homenaje a Don Agapito Rey. Trabajos publicados en su honor*. Bloomington IN: Indiana University, 1980, 309-332.

FABBRI, Maurizio

“*Las naves de Cortés destruidas* en la épica española del siglo XVIII”, en *Revista de Literatura*, tomo XLII (1980), 53-74.

“Le navi incendiate di Cortés come tema e problema letterario e politico” y “Viera y Clavijo, cantore delle gesta di Cortés”, en *Saggi sulla poesia epica spagnola del Secolo d’Oro e del Settecento*. Rimini: Panozzo Editore, 2014, 91-116 y 117-130.

FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Nicolás

Las naves de Cortés destruidas. Canto épico. Obra póstuma de Don Nicolás Fernández de Moratín. Madrid: Imprenta Real, 1785.

Obras póstumas de D. Nicolás Fernández de Moratín, entre los árcades de Roma Flumisbo Thermodoncia-co. Barcelona: Viuda de Roca, 1821.

Gaceta de Madrid

Número 40 (7 de octubre de 1777), 400-402.

GALVÁN GONZÁLEZ, Victoria

“América en la obra de Viera y Clavijo: *El segundo Agatocles o Cortés en la Nueva España*”, en *Homenaje al profesor Sebastián de la Nuez*. La Laguna: Universidad de La Laguna, 1991a, 135-143.

“El episodio de la destrucción de las naves por Cortés en dos autores del siglo XVIII: *Las naves de cortés destruidas* de Nicolás Fernández de Moratín y *El segundo Agatocles o Cortés en la Nueva España* de José Viera y Clavijo”, en *Revista de Filología*, tomo 10 (1991b), 195-204.

“Notas sobre *El segundo Agatocles o Cortés en la Nueva España*”, en Francisco Morales Padrón (editor). *IX Coloquio de Historia Canario-Americana (1990)*. Las Palmas: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1992-1993, 2 tomos, II, 1137-1147.

GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel

“Don José María Vaca de Guzmán, el primer poeta premiado por la Academia Española”, en *Boletín de la Real Academia Española*, tomo XVIII, número 88 (1931), 293-347.

HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de

Historia general de los hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano. Madrid: Nicolás Rodríguez Franco y Francisco Martínez Abad, 1726-1728, 5 tomos.

MAAS, Paul

Crítica del texto. Traducción de Nello Martinelli. Firenze: Felice Le Monnier, 1963.

MILLARES CARLO, Agustín y Manuel HERNÁNDEZ SUÁREZ

Biobibliografía de escritores canarios (Siglos XVI, XVII y XVIII). Las Palmas: El Museo Canario/Cabildo Insular de Gran Canaria, 1975-1993, 6 tomos.

NEGER, Margot

“Telling Tales of Wonder: *Mirabilia* in the *Letters* of Pliny the Younger”, en Maria Gerolemou (editora). *Recognizing Miracles in Antiquity and Beyond*. Berlin-Boston: De Gruyter, 2018, 179-204.

O’HAGAN, Ciara

“Rewriting Spanish Epic Poetry in the Enlightenment Period: Two Competing Interpretations of *Las naves de Cortés destruidas*”, en *Bulletin of Spanish Studies*, tomo LXXXVI, números 7-8 (2009), 83-103.

PAZ SÁNCHEZ, Manuel de

“Poesía épica e Ilustración española. La conquista de México, según un poema inédito de José Viera y Clavijo (1731-1813)”, en *Tzintzun*, tomo 51 (2010), 169-202.

PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel

La edición de textos. 2.^a edición. Madrid: Editorial Síntesis, 2011.

PIERCE, Frank

“The *canto épico* of the Seventeenth and Eighteenth Centuries”, en *Hispanic Review*, tomo XV, número 1 (1947), 1-48.

RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN, M.^a José

“Los premios de la Academia Española en el siglo XVIII y la estética de la época”, en *Boletín de la Real Academia Española*, tomo LXVII (1987), 395-425.

“Los manuscritos poéticos que concurrieron al certamen académico de 1778”, en *Varia bibliographica. Homenaje a José Simón Díaz*. Kassel: Edition Reicheberger, 1988, 579-594.

SARRAILH, Jean

La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII. Traducción de Antonio Alatorre. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.

VACA DE GUZMÁN, José María

Las naves de Cortés destruidas. Canto premiado por la Real Academia Española en Junta que celebró el día 13 de Agosto de 1778. Su autor D. Joseph María Vaca de Guzmán. Madrid: Joaquín Ibarra, 1778.

Advertencias que hace a los críticos, humanistas, y principalmente a los poetas, Don Joseph María Vaca de Guzmán, autor del canto Las naves de Cortés destruidas, único premiado, y publicado por la Real Academia Española en el año de 1778, primero de este establecimiento, sobre el que con igual objeto y título se ha dado a luz en el de 1785, obra póstuma de D. Nicolás Fernández de Moratín, cotejo, y tácita decisión en orden al mérito de ambas piezas, que apunta el Editor de la segunda en su Prólogo. Alcalá: Pedro López, 1787.

VIERA Y CLAVIJO, José de

Diario de viaje a Francia y Flandes. Edición de Rafael Padrón Fernández. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 2008.

Colección de poesías. Edición de Manuel de Paz Sánchez. Puerto del Rosario: Archivo General Insular, 2012a.

El segundo Agatocles: Cortés en Nueva España. La rendición de Granada. Edición de Manuel de Paz Sánchez. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2012b.

El segundo Agatocles. Cortés en Nueva España, poema épico en un canto (1778). Edición de Maurizio Fabbri. Rimini: Panozzo Editore, 2012c.

Memorias. Edición de Rafael Padrón Fernández. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2012d.

Las bodas de las plantas. Edición de José Cebrián. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2021.

ZAMORA VICENTE, Alonso

Historia de la Real Academia Española. Madrid: Espasa, 1999.

